

Teatro

LA ALEGRÍA DE LAS TANDAS

REFLEJO DEL ESPÍRITU POPULAR

Por María Muro

La Compañía de Revistas Mexicanas "María Conesa" se ha propuesto retomar una importante vertiente del teatro mexicano, la que se desarrolló durante las primeras décadas del siglo con el llamado "género chico", espectáculo de sketches, de picardía y sensualidad.

La *alegría de las tandas*, de Enrique Alonso, cumple no sólo con el propósito de retomar un teatro que se perdió en su decadencia, sino que lo vincula a un sentir popular de nuestra actualidad. La agudeza de la vida común, el sarcasmo, el resentimiento vengado por medio de la palabra, son elementos que manifiestan la vitalidad cotidiana del mexicano.

Auge del género chico

Respecto al teatro culto, que tenía como característica la imitación del teatro europeo, especialmente de las formas afrancesadas, el teatro popular presta especial atención a realidades muy concretas de la vida social y política, transportando, de la escena de la calle al escenario del teatro, elementos que el público reconoce como propios.

En el pelado, el indio ladino, el borrachín, el ranchero burlón encontramos una síntesis de la crítica que el pueblo hace a sus instituciones, como en la Comedia del Arte del Renacimiento surgen los personajes tipo: Arlequín, Colombina, Zanni, Pantalón, que representan la sociedad de entonces, con base en moldes dramáticos establecidos por la tradición.

El "género chico" llama sobre todo la atención por su capacidad fársica

donde el desencadenamiento catártico consecuente facilita el camino de la rebeldía, de la crítica y de su aparente control al producirse la catarsis y sobrevenir el desahogo inmediato del público.

En ocasiones se ha señalado que la farsa es positivamente reaccionaria, y a primera vista así convendría decir acerca del teatro de tandas, sólo que sin duda éste percibió la popularidad en cuanto rebeldía fomentada. Las tandas fueron el teatro de protesta de un público acostumbrado durante las demasiadas décadas del porfiriato a no tener un medio de expresión, por lo que, al tiempo de institucionalizarse la Revolución, la crítica de las "tandas" cobró auge para encontrar pronto su decadencia.

Vuelta al Lírico

Se cumplen ochenta años de la inauguración del teatro en el que actualmente "Las tandas" se representan. La vuelta del tiempo provocada hoy por Enrique Alonso en el Teatro Lírico, favorece el reencuentro con un periodo y un tipo de teatro, el que por su espontaneidad intrínsecamente libre conviene como influencia al teatro de nuestro presente.

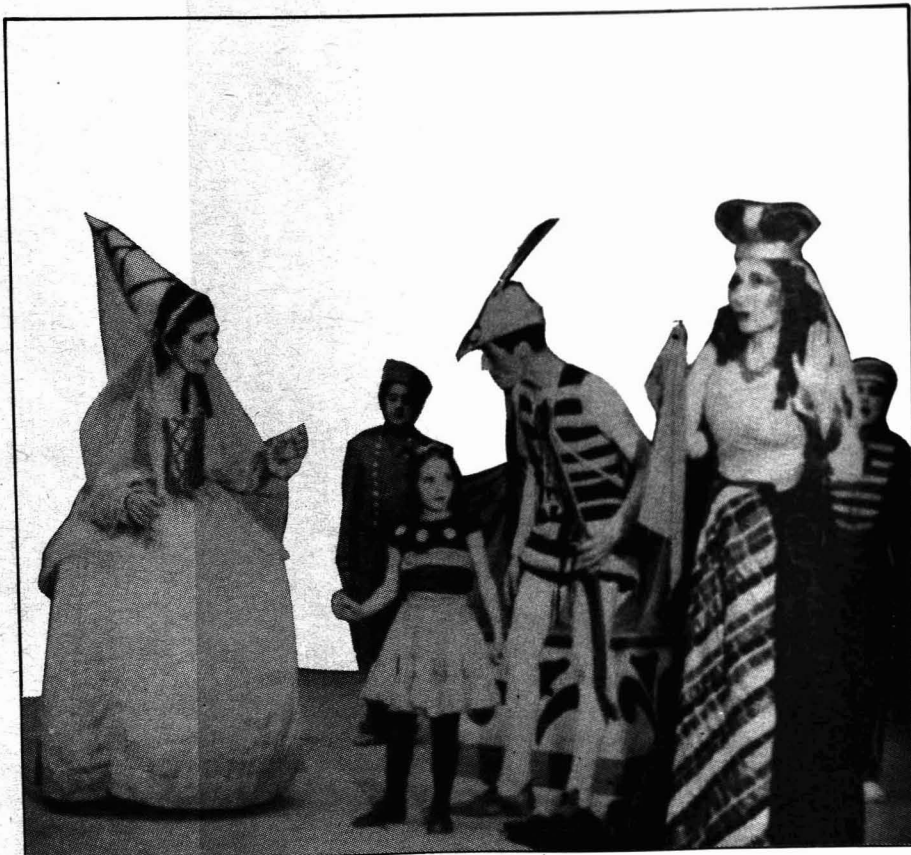
Con *La alegría de las tandas*, Alonso señala aquel carácter de lo popular que pronto cobró la forma mejor del nacio-

nalismo. Él reproduce sintéticamente las expresiones propias de la virulencia crítica, o reconoce, en las maneras esenciales de lo mexicano, el especial regusto por las formas españolas transformadas, adaptadas y en convivencia con lo indígena y su secuela, conforme al espíritu del mestizaje.

El homenaje que la "Compañía de Revistas Mexicanas María Conesa" dedica a la tiple más apreciada por el público del teatro ligero es un indicio de notable recuperación: los espectadores que hoy asisten al Lírico reviven ellos mismos al presenciar un producto teatral ajeno a la arqueología del teatro; el público y el teatro viven aquí en forma palpable la mordacidad y la ligereza, lo espontáneo y críticamente rebelde que, recordando el pasado, asienta su tradición en la libertad continua de quien festeja la vida satíricamente.

Estructura de las tandas

El espectáculo *La alegría de las tandas* sigue el dibujo simple de las partes en equilibrio y en oposición. La función preparada por Enrique Alonso está dividida en dos tandas -*La cosa está del cocol y Todas las tipes guapas*-, que se dedican a la crítica de nuestro momento, con los recursos de las viejas tandas, así como



al aprecio por las tiples y sus herederas las vedettes.

Asimismo, cada una de las dos tandas se subdivide, alternando sketches y números musicales centrados en el canto y con bailables, insistiéndose a cada momento en la agudeza, la facilidad del buen humor, lo pegajoso de las canciones y lo rítmico de los movimientos.

Lo espontáneo tiene aquí buenos resultados en cuanto al entretenimiento que se ofrece al público, del cual se exige no sólo ingenio para apreciar la ingeniosidad del doble sentido y de la burla, o satisfacción que agradezca el esplendor de la producción, sino también, atención al armado preciso, mediante el que cada sketch, y cada canción y coreografía, se calculan hasta ser logros que ni escatiman ni exceden sus posibilidades.

La burla constante en las "tandas" de Alonso se produce por el encuentro de las alegorías y de los prototipos de la *comedia del arte mexicana*. La *Cibeles* baja de su carro, de la fuente que España obsequió a México, para descansar y observar un poco el ambiente: encuentra al borrachín de la Ciudad, y juntos, en un paseo fantástico, encuentran al *Peso* vestido de charro en deterioro extremo, a la *Deuda* y a otros símbolos nacionales, hasta encontrar a la *Musa del País*, que sería la mexicanidad.

Los dichos, los albures se suceden ágilmente. En parte obedecen al libreto, y en parte a una suerte de libre invención, muy afortunada en el caso de la vedette-actriz Martha Ofelia Galindo, quien improvisa de acuerdo al público, a las circunstancias propias de cada función, ocasionando la espontánea participación de los espectadores.

Rescate de la mexicanidad

De influencia netamente española, el teatro de las tandas que se hacía en México a principios de siglo pronto adquirió características nacionales, al asumir la hispanidad y transformarla, incorporándola a la tradición del mestizaje mexicano. Enrique Alonso vuelve a ese teatro con saludable desfachatez. A través de *La alegría de las tandas*, el público ve reflejada la situación que vive, retoma el cinismo popular y lo transforma en semilla de reconocimiento y de rebeldía, en un momento en el que a la crisis social económica se agrega la penetración cultural.

Para el teatro que se hace en México es vital hacer un teatro popular sólido que tome de la realidad sus expresiones más genuinas, para, desde el escenario, volver al público la información y la for-

mación de la sociedad. Sería conveniente que, con patrocinio de Educación Pública, sin la dañina intervención burocrática, se impulsara a talentos catalizadores de estas formas populares, como es el caso de Enrique Alonso, a fin de que en el país se extendieran ampliamente el teatro de "tandas" y todas aquellas otras formas populares indispensables al arte dramático característico de una nacionalidad específica.

El nacionalismo mexicano en el teatro requiere, además, que las formas entendidas convencionalmente como *cultas* asimilen el espíritu genuino propio de lo popular. El *gran arte*, como ha sido siempre en su origen, debe mantenerse atento a la innovación dentro de la corriente de la tradición dramática, ofrecida por la espontaneidad del arte popular. De este modo la cultura perderá su división artificial, favoreciéndose una sola cultura en la pluralidad de lo vario, en la unificación nacional de lo mestizo y de la abundancia expresiva.◇

La alegría de las tandas espectáculo cómico-político-musical, creado y dirigido por Enrique Alonso. Teatro Lírico. Con las actrices: Blanca Sánchez, Martha Ofelia Galindo, Doris y María Teresa Monroy y otros actores. Dirección orquestal: Emilio Pérez Casas. Productor: Fernando de Prado.

